

## ORAR CON LOS SALMOS

### Salmo 128 (127)

Esta encantadora estampa familiar que ha hecho del salmo uno de los textos litúrgicos del matrimonio judío y cristiano muestra a un padre satisfecho de su trabajo, una esposa llena de vida y fecundidad como la vid, símbolo por excelencia del Israel bendecido por Dios, unos hijos llenos de energía y vitalidad como los retoños del olivo, otro árbol muy querido en la Biblia.

Un idilio de paz, de serenidad, de felicidad. Pero la puerta de la casa parece abrirse sobre Jerusalén: a la pequeña familia judía sucede la gran familia de la nación sobre la que desciende la misma atmósfera de paz, de serenidad, de felicidad.

El himno sapiencial, que florece en el interior de una casa, desemboca así en la liturgia del Templo donde los sacerdotes, bendiciendo a esa familia, ven en ella el signo de la protección divina y de la *paz-shalom* (v. 5) sobre todo el Israel fiel.

### Salmo 128 (127)

Dichoso el que teme al Señor  
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,  
serás dichoso, te irá bien;  
tu mujer, como parra fecunda,  
en medio de tu casa;  
tus hijos, como renuevos de olivo,  
alrededor de tu mesa:

Esta es la bendición del hombre  
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,  
que veas la prosperidad de Jerusalén  
todos los días de tu vida;  
que veas a los hijos de tus hijos.

¡Paz a Israel!

## ORAR CON LOS SALMOS

### Salmo: 42: Como busca la cierva corrientes de agua

En tres actos, se desarrolla en forma autobiográfica la historia de un levita tal vez «excomulgado» de Jerusalén y relegado a residencia forzosa en tierra extraña, en la alta Galilea, en el nacimiento del Jordán, cerca del monte Hermón y del desconocido monte Misar. Aunque rodeado de las aguas claras y frescas del río sagrado, tiene sed de otra agua, el agua de Sión.

Es como la cierva que, habiendo llegado a un arroyo seco, lanza su lamento al cielo: la garganta del salmista tiene sed del Dios vivo que se revela en todo su esplendor en Sión. La nostalgia de la liturgia del Templo (v. 5) es conmovedora, sobre todo ahora que los enemigos, los paganos, se burlan del justo preguntándole: «¿Dónde está tu Dios?» (v. 11).

Inolvidable es el soliloquio del poeta con su alma, presente en los vv. 6.12, una llamada a la esperanza porque Dios no callará hasta el final.

Gianfranco Ravasi

### Salmo 42

Como busca la cierva corrientes de agua,  
así mi alma te busca a ti, Dios mío;  
tiene sed de Dios, del Dios vivo:  
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?  
Las lágrimas son mi pan noche y día,  
mientras todo el día me repiten:  
«¿Dónde está tu Dios?»

Recuerdo otros tiempos,  
y desahogo mi alma conmigo:  
cómo marchaba a la cabeza del grupo,  
hacia la casa de Dios,  
entre cantos de júbilo y alabanza,  
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,  
por qué te me turbas?  
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:  
«Salud de mi rostro, Dios mío».  
De día el Señor me hará misericordia,  
de noche cantaré la alabanza del Dios de mi vida.

Diré a Dios: «Roca mía,  
¿por qué me olvidas?  
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:  
«Salud de mi rostro, Dios mío».